[*] Este artículo es parte del proyecto posdoctoral titulado "La fenomenalidad semiótica de lo vivo: reflexiones semiótico-fenomenológicas hacia una filosofía de la vida", el cual es realizado en la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP, dentro del programa de Estancias Posdoctorales por México de la SECIHTI, y bajo la dirección del doctor Luis Ignacio Rojas Godina.

Umwelt, el quiasmo organismo-medio: En búsqueda de una ontología de lo vivo entre Uexküll y Merleau-Ponty*

Umwelt, the Organism-Environment Chiasm: In Search of an Ontology of Life between Uexküll and Merleau-Ponty

DOI:
doi.org/10.23924/oi.v17i41.749

Juan Alberto Bastard Rico
Universidad Nacional Autónoma de México, México
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México
albari.filosofo87@gmail.com
Orcid.org/0000-0003-4429-5325

Fecha de recepción: 03/09/2025 • Fecha de aceptación: 29/06/2026

Resumen

El presente artículo presenta un análisis de la noción uexkülliana de *Umwelt* desde la mirada merleau-pontyneana, esto es, desde el modo en que Maurice Merleau-Ponty recibió en su filosofía la propuesta biológica de Jakob von Uexküll. De este modo, se intenta comprender la idea del mundo circundante —traducción al español de *Umwelt*— como el quiasmo entre organismo y medio, es decir, como la relación viva entre ambos polos ontológicos, estableciendo con ello una base teórica para delinear el proyecto de una ontología de lo vivo.

Palabras clave

Naturaleza, ontología, quiasmo, Umwelt, vida.

Abstract

The present article offers an analysis of the Uexküllian notion of *Umwelt* from a Pontyanean perspective, that is, from the way in which Maurice Merleau-Ponty incorporated Jakob von Uexküll's biological proposal into his philosophy. In this way, the notion of the surrounding world —*Umwelt* translated into Spanish as *mundo circundante*— is approached as the chiasm between organism and environment, that is, as the living relation between these two ontological poles, thereby establishing a theoretical basis for outlining the project of an ontology of the living.

Keywords

Chiasm, life, nature, ontology, Umwelt.

Introducción

Si bien en la tradición fenomenológica abierta por Edmund Husserl el concepto de *Umwelt* —traducido como "mundo circundante"— resulta fundamental, aun sin ser uno de sus conceptos centrales, no es claro que su mentado fundador hubiera tomado directamente el término de la obra biológica de Jakob von Uexküll, quien lo introdujera en el lenguaje científico del siglo XX para comprender los mundos circundantes de los organismos. No sucede así con otros exponentes posteriores de la fenomenología, como Max Scheler, Martin Heidegger y Maurice Merleau-Ponty, quienes refieren directamente a los planteamientos biológicos uexküllianos. De ellos, el último mencionado, esto es, Merleau-Ponty, recurre a la teoría uexkülliana de los mundos circundantes para trazar desde ella una nueva ontología que, a diferencia de la heideggeriana, no establezca una jerarquía de entes que termine por instaurar una diferencia abismal entre el ser humano y el resto de seres vivos.[1] En otras palabras, el proyecto de Merleau-Ponty era el de una ontología más horizontal para la cual se auxilia, en gran medida, de la biología uexkülliana; concretamente, el filósofo francés se vale de la misma noción de *Umwelt* para convertirla en uno de los pilares conceptuales de

1 Este aspecto distintivo de la fenomenología merleau-pontyneana frente a la propuesta heideggeriana ha sido resaltado por varios teóricos, entre los que destaca Brett Buchanan, quien afirma que para Merleau-Ponty, a diferencia de Heidegger, "el humano y el animal no están separados por un abismo ontológico" (2008: 147-148), lo que distingue también sus respectivos modos de recibir e interpretar la teoría del *Umwelt* de Uexküll. En este sentido, viene al caso el señalamiento de Juan Manuel Heredia respecto de las diferentes lecturas que de la teoría uexkülliana han hecho en general tanto la tradición francesa como la alemana: mientras esta última se vale de tal doctrina para estudiar y enfatizar lo distintivo y peculiar de lo humano frente a lo animal, aquella busca romper más bien con los antropocentrismos de los pensadores alemanes. Heredia lo dice del siguiente modo: "mientras que en un caso [en la tradición alemana] se invoca a Uexküll para pensar la diferencia antropológica, en el otro [en la tradición francesa] se lo moviliza para relativizarla" (2021: 298-299).

su proyecto ontológico inacabado: el de una ontología de la carne, entendida esta como aquello que da cohesión y sentido a las cosas sensibles. Proyecto ontológico que, en parte, parece contrastar con el aspecto fenomenológico de sus primeros trabajos filosóficos; mismos en los que encuentra, no obstante, su fuente. El presente artículo reconoce entonces que no hay una ruptura radical en el pensamiento merleau-pontyneano, entre sus primeras obras más fenomenológicas y su posterior proyecto ontológico inacabado; tesis defendida explícitamente por Douglas Low, para quien "no hay tal quiebre en el cuerpo del trabajo de Merleau-Ponty" (2009: 208), y que ha sido ya admitida por otros estudiosos de su obra.

Si bien Merleau-Ponty menciona el término alemán *Umwelt* ya en su primera obra titulada *La structure du comportement*, publicada en 1942, no obstante, el concepto no es mencionado en relación directa al nombre de Uexküll, aunque sí por mediación de un teórico uexkülliano, el neuropsicólogo Kurt Goldstein (1976: 31). De igual manera, Uexküll es citado una sola vez en dicha obra, aunque no en relación con el concepto de *Umwelt*; además, dicha cita no es extraída directamente de los textos uexküllianos, sino a través de la obra del médico Frederik Buytendijk (1976: 225). Será hasta su trabajo tardío que Merleau-Ponty finalmente aluda explícitamente a la doctrina de los mundos circundantes del biólogo báltico-alemán, concretamente en sus cursos sobre el concepto de naturaleza, impartidos en el *Collège de France* entre 1956 y 1957, en los que dedica un apartado a la teoría de Uexküll (1995: 167-178). Estos años resultan ser poco anteriores a las fechas en que Merleau-Ponty se abocaba a su ya mencionado proyecto de una nueva ontología, el cual quedaría inconcluso a causa de su sorpresiva muerte en 1961. De este proyecto sólo quedan sus apuntes recopilados en un libro bajo el título de *Le visible et l'invisible*, publicado póstumamente en 1964 y que atestigua precisamente la relevancia que había adquirido ya en ese entonces la noción de *Umwelt* en su truncado plan filosófico.

Que la noción de *Umwelt* adquiera prioridad en el pensamiento tardío de Merleau-Ponty tiene que ver con su pretensión de configurar una ontología centrada en el organismo como una corporalidad conectada necesariamente a la carne del mundo. En este sentido,

dicho proyecto no implicaba un quiebre absoluto con el trabajo fenomenológico anterior (Buchanan, 2008: 116); antes bien, halla su punto de partida en las conclusiones de sus investigaciones precedentes sobre el comportamiento y la percepción, si bien con una perspectiva crítica, lo que han dejado ver autores como D. Landes (2018), T. Toadvine (2009) y D. Morris (2018) que asumen ya la tesis de la continuidad del pensamiento merleau-pontyneano.[2] Esto es así ya que Merleau-Ponty consideraba, desde un enfoque fenomenológico, que tanto el comportamiento como la percepción eran dos modos de apertura al mundo de una corporalidad viva y subjetiva. Esto se ve justamente en sus dos primeras obras filosóficas: *La structure du comportement*, ya referida, y *Phénoménologie de la perception*, su libro de mayor reconocimiento, de 1945. Se entiende, pues, que el fenomenólogo francés se fijara en la noción de *Umwelt* al modo en que Uexküll la entendía en su teoría biológica, pues ella encierra esas dos modalidades en que un cuerpo se abre al mundo, vinculándose ineludiblemente con él. Así, parte de la propuesta de este trabajo es que el concepto de *Umwelt* puede ser entendido desde otra de las nociones que Merleau-Ponty introduce en su proyecto tardío de una nueva ontología, a saber: la noción de quiasmo, con la cual el filósofo pretendía pensar la viva relación entre dos polos

2 Landes, por ejemplo, afirma que "la filosofía de Merleau-Ponty es más una trayectoria de desarrollo y estilo que una serie de periodos yuxtapuestos", argumentando así que "Merleau-Ponty descubre la fuerza trascendental de la descripción fenomenológica y revela el peso ontológico de la percepción" (2018: 361); es decir, según este autor, para Merleau-Ponty la percepción tiene la capacidad de hacernos replantear la ontología misma (2018: 366). En esta misma línea, Toadvine apunta que "Merleau-Ponty, entre los fenomenólogos, ha sido el más atento a la convergencia de una fenomenología de la fenomenología con una filosofía de la naturaleza" (2009: 16), comprendiendo que la filosofía de la naturaleza merleau-pontyneana hace parte de su proyecto ontológico; de este modo, el autor analiza cómo Merleau-Ponty va estableciendo ya una ontología de la naturaleza desde su primera obra, que trata sobre el comportamiento, a partir de una perspectiva *Gestalt* de la materia, la vida y la mente, y que tematiza ya a gran profundidad en su obra ontológica tardía. Por su parte, Morris piensa que la filosofía de Merleau-Ponty está atravesada por un mismo problema, a saber: el del sentido del ser; a fin de demostrar esto, este autor ha introducido las expresiones de "ontología del desarrollo", como una ontología del movimiento del ser que permite el establecimiento del sentido, y de "fenomenología de la naturaleza", refiriendo con ello al método exigido por el problema del sentido dentro del ser (2018: 4), expresiones que permiten nuevos modos de comprender la vida y la conciencia como fenómenos naturales (2018: 5).

ontológicos. A decir de M. T. Ramírez, el término "quiasmo" refiere a "la relación de entrecruzamiento entre dos cosas cualesquiera" (2013: 42). De las dicotomías tradicionales del pensamiento, la filosofía de Merleau-Ponty se interesa en pensar principalmente la relación entre un sujeto y su mundo. Así, M. T. Ramírez, para quien la filosofía merleau-pontyneana es una filosofía quiasmática, sostiene que "el punto de partida de la filosofía de Merleau-Ponty no es el yo o el otro, sino el quiasmo yo-otro, la mutua incorporación y la red indestructible de la doble referencia" (2013: 182). Podríamos decir así que el punto de partida de la filosofía merleau-pontyneana es el quiasmo sujeto-mundo.

Teniendo en cuenta lo anterior, se delinea en seguida el objetivo del presente trabajo. No se trata tanto de analizar la fundamentación del proyecto de una nueva ontología merleau-pontyneana en el concepto de *Umwelt*, si bien el objetivo de este texto tampoco se reduce al mero estudio de la recepción que el fenomenólogo francés hizo de la doctrina uexkülliana de los mundos circundantes. El propósito aquí es más bien dilucidar cómo la noción uexkülliana de *Umwelt*, según el modo en que la fenomenología de Merleau-Ponty lo recibe, puede ayudar al esbozo de una ontología de lo vivo que comprenda al organismo en sus esenciales y quiasmáticos vínculos con su entorno. Dicho de otro modo: el objetivo es resaltar algunos aspectos en que las disquisiciones fenomenológicas y ontológicas merleau-pontyneanas arrojan luz sobre el concepto de *Umwelt* con miras al planteamiento de una ontología del ente vivo, esto desde la comprensión del *Umwelt* como el quiasmo ontológico entre el organismo y su medio, es decir, como la viva relación entre ambos polos.

Umwelt *como apertura*

Aunque el nombre de Uexküll aparece poco en la obra de Merleau-Ponty, se sabe que este conoció la teoría biológica de aquel, no sólo por el uso que llega a hacer de la noción de *Umwelt*, sino sobre todo por las reflexiones que le dedica directamente en sus cursos sobre la naturaleza de 1956 y 1957 y que han sido publicados bajo el nombre

de *La Nature* (1995: 167-178). Allí deja ver que tenía conocimiento de una parte de la obra del biólogo báltico, al menos de dos libros mencionados: el de 1909, que lleva el nombre de *Umwelt und Innenwelt der Tiere* (1995: 167), y el de 1934, el más famoso, titulado *Streifzüge durch die Umwelten von Tieren und Menschen* (1995: 167). En dichas lecciones, Merleau-Ponty presenta a Uexküll como una figura que se coloca ya en la tradición de pensadores que han roto con el paradigma mecanicista y dualista de la naturaleza que prevaleció en la Modernidad como herencia del cartesianismo. Más concretamente, Uexküll es considerado como parte de una nueva biología que, de acuerdo con el fenomenólogo, ha dejado de ser sustancialista para convertirse en una biología dialéctica (2003: 139).[3] En este sentido, un primer aspecto que el fenomenólogo resalta del concepto de *Umwelt* es el de referir a la idea de un mundo que no es el mundo objetivo externo, pero tampoco el mundo subjetivo interno, sino más bien un mediador en el que ellos se hallan dialécticamente en sustancial reciprocidad; valga decirlo desde ahora: un quiasmo entre la exterioridad y la interioridad: "El *Umwelt* —nos dice de inicio— marca la diferencia entre el mundo tal como existe en sí y el mundo como el mundo de un ser viviente. Es una realidad intermediaria entre el mundo tal cual existe entre un observador absoluto y un dominio puramente subjetivo" (2003: 167).[4] El mundo circundante no es, pues, ni el mundo independiente de la subjetividad ni el mundo privado de un sujeto; antes bien, es aquello que se juega entre los dos polos: es el mundo tal como un sujeto lo habita corporalmente. Para comprender más a fondo esta idea, habría que recurrir a la misma definición uexkülliana de *Umwelt* que Merleau-Ponty parece privilegiar en su obra.

Dado que, como se ha dicho, Merleau-Ponty se fija en la noción uexkülliana de *Umwelt* en la medida que encierra las dos modalidades

3 Más específicamente, según T. Moyle (2020: 141), Merleau-Ponty sitúa al biólogo báltico dentro de la nueva escuela de biología, conocida como biología organicista, la cual habría florecido entre las primeras décadas del siglo XX y los tardíos cincuenta, y cuyos fundamentos filosóficos pretende interrogar en sus lecciones.

4 Todas las citas de obras en idiomas extranjeros, alemán e inglés, son traducciones mías.

de apertura al mundo que el fenomenólogo había destacado desde sus obras tempranas —esto es, comportamiento y percepción—, resulta claro que la definición del concepto que privilegia es la del mundo circundante como mundo de acción (*Wirkwelt*) y como mundo de percepción (*Merkwelt*). Como se verá, dos son los lugares en los que Uexküll la expone: primero, en su obra más ambiciosa titulada *Theoretische Biologie*, de 1920; y después en *Streifzüge*, su libro más conocido. En la primera de estas obras, Uexküll hace explícito desde el inicio que uno de los pilares teóricos de su propuesta biológica es la filosofía trascendental de Immanuel Kant, cuyos resultados pretende extender a los terrenos de la biología a fin de reconocer en otros seres vivos no humanos, principalmente animales, una estructura subjetiva *a priori* tal como el filósofo prusiano hizo en el caso humano: "La tarea de la biología —nos dice— consiste en expandir en dos direcciones los resultados de las investigaciones de Kant: 1) considerando la parte que juega nuestro cuerpo [...], y 2) estudiando las relaciones de otros sujetos (animales) con objetos" (1926: xv). De esta manera, el biólogo concede de entrada las dos formas puras de la sensibilidad postuladas por Kant, *i. e.* espacio y tiempo, como partes de dicha estructura; aunado a ellas, considera también una serie de *aprioris* corporeizados gracias a los cuales un organismo puede determinar perceptivamente la espaciotemporalidad que ha de habitar para poder actuar. Estos *aprioris* orgánicos, denominados cualidades o "signos de orden", son tres: signos locales (1926: 2), signos direccionales (1926: 6) y signos de momento (1926: 52). Ellos orientan perceptiva y efectualmente a un organismo en el espaciotiempo de su mundo. Así pues, Uexküll termina por señalar que el *Umwelt* es tanto un mundo de percepción como un mundo de acción: "Mundo de acción y mundo de percepción juntos hacen un todo comprehensivo, el cual llamo mundo circundante", concluye (1926: 127). Básicamente esta es la misma definición que luego repite en 1934, en *Streifzüge*, afirmando que "todo lo que un sujeto percibe se convierte en su mundo perceptual y todo lo que él efectúa se convierte en su mundo efectual. Mundo perceptual y mundo efectual configuran una unidad cerrada: el mundo circundante" (1956: 22).

Atender a la anterior definición del *Umwelt* que Uexküll ofreció es de gran importancia para comprender el modo en que Merleau-Ponty recoge la teoría de los mundos circundantes y lo que de ella acentúa. En primer lugar, hay que notar que en aquella definición hace su entrada, junto con la percepción, la acción del organismo como parte de lo que conforma un mundo circundante. Es importante tener en cuenta esto, ya que en definiciones anteriores Uexküll parecía reducir el *Umwelt* al mundo de la percepción (1909: 55),[5] y no han sido pocos los que se han quedado con esa noción; sin embargo, como se acaba de ver, en sus obras de 1920 y 1934, Uexküll hace explícito que el mundo circundante es igualmente un mundo de acción. Así, esta definición resulta más cercana y en consonancia con la idea merleau-pontyneana de que el comportamiento es también, como la percepción, un modo de apertura al mundo. En segundo lugar, es fundamental resaltar cómo llega Uexküll a tal definición del mundo circundante, esto es, a través de la propuesta de los *aprioris* orgánicos. Si concedemos que la estructura cognitiva *a priori* de la que habló Kant en su *Crítica de la razón pura* es la que posibilita la apertura de la subjetividad humana a la experiencia de las cosas, el hecho de que Uexküll quisiera extender hacia otras subjetividades no humanas una estructura apriorística similar, pensándola además como corporeizada, deja ver que su doctrina asume que la corporalidad orgánica de cualquier sujeto de la naturaleza es el medio por el cual este mismo sujeto se abre al mundo. Otra idea afín al pensamiento fenomenológico de Merleau-Ponty, quien emprende, como indica Agustín Ostachuk (2013: 55), un programa de investigación similar al de Uexküll, a saber: estudiar el cuerpo orgánico y su intencionalidad hacia el mundo en vez de explicar la conciencia animal.

Con todo esto en mente, resulta pues comprensible que el filósofo francés pensara al *Umwelt* justamente en términos de apertura, lo que se vería, sobre todo, según él, en los animales más complejos: "el *Umwelt* no es ya un cierre, sino más bien una apertura. El mundo

5 Más adelante se verá la definición del mundo circundante que ofrece Uexküll en *Umwelt und Innenwelt der Tiere*. Lo que vale señalar por el momento es que, aun cuando Merleau-Ponty leyó tal obra, pues es una de las referidas en sus lecciones, no parece privilegiar la definición del *Umwelt* ofrecida en ella.

es poseído por el animal. El mundo exterior es «destilado» por el animal" (2003: 171). En este carácter de apertura del mundo circundante está en juego entonces una corporalidad perceptiva y performativa, que sólo por ser tal es que precisamente se configura en torno a ella un *Umwelt*. Para comprender aún más, hay que diseccionar este *Umwelt*, en sus dos modalidades, como mundo de percepción y como mundo de acción, desde la mirada de Merleau-Ponty.

El mundo de la percepción

Si el *Umwelt* posee, de acuerdo con Merleau-Ponty, dicho carácter de apertura, ello se debe a que en parte es, según la definición uexkülliana, un mundo de percepción, el mundo al que la percepción abre. De hecho, como ya se dijo, Uexküll destaca esta dimensionalidad perceptiva del mundo circundante en las primeras definiciones que da del concepto (1909: 55). Esto es así ya que el concepto comienza a ser construido en el contexto de sus primeras investigaciones de corte más fisiológico, principalmente en animales acuáticos, en las que considera al organismo como una totalidad de órganos dispuestos de acuerdo con un plan de construcción (*Bauplan*). Uexküll enfoca sus análisis a los órganos receptores o perceptivos de un organismo, observando la capacidad que estos tienen de captar influjos del medio y convertirlos en estímulos que el sistema nervioso ha de interpretar. De aquí que Uexküll pensara en este momento que el mundo de un animal se conforma del conjunto de estímulos recibidos por el organismo (1909: 55), no como una mera suma sino más bien como una estructura perceptiva acorde al *Bauplan*. Dos de sus obras pertenecen a esta época y resultan así paradigmáticas de esta concepción del mundo de un organismo: primero, su libro *Leitfaden in das Studium der experimentellen Biologie der Wassertiere*, de 1905; segundo, el ya mentado *Umwelt und Innenwelt der Tiere*, de 1909. Cabe mencionar que en la primera de estas obras el biólogo báltico no usa aún el término *Umwelt* al modo en que lo hace posteriormente, pero hay un antecedente de este en el extranjerismo francés *milieu*; así, es este término el que es definido del siguiente modo: "Aquella

parte del mundo externo (*Aussenwelt*) que actúa a través de los receptores del animal se denomina su *Milieu*" (1905: 12). Esta misma carga semántica es la que luego toma el término *Umwelt* ya en la obra de 1909, definiéndolo de un modo similar: "La suma de todos los estímulos que un animal recibe, gracias al diseño de sus receptores, constituye su mundo circundante" (1909: 55). Como se ve, en un primer momento del pensamiento uexkülliano, el mundo circundante alude al horizonte perceptivo de un organismo en relación con sus órganos receptores. Si bien la definición del *Umwelt* se complejiza a lo largo del pensamiento uexkülliano, el dominio perceptivo del mundo circundante no deja de estar presente.

Como ya se dijo, no parece ser esta primera definición uexkülliana del *Umwelt* la que Merleau-Ponty privilegia, aunque sin duda fue consciente del peso de dicho dominio perceptivo del mundo circundante por el cual este tiene un carácter de apertura para un cuerpo orgánico. De hecho, la idea general de que la percepción es una capacidad que abre al ser está subrayada por Merleau-Ponty desde su obra fenomenológica temprana hasta los apuntes de su proyecto ontológico inacabado. En efecto, por un lado, en su *Phénoménologie de la perception* encontramos ya esta aseveración al respecto: "La percepción se abre a las cosas" (1993: 75). Asimismo, por otro lado, encontramos en los apuntes del libro *Le visible et l'invisible* el planteamiento de que "la vida perceptiva" de un cuerpo "es la que realiza la apertura primera al mundo" (2010: 45).[6] Tal idea de la percepción como apertura es reiterada en su obra ontológica tardía ya que asume en gran medida —aunque no sin crítica— los resultados de sus primeras investigaciones fenomenológicas. La peculiaridad de este primer abordaje fenomenológico es que considera a la percepción como una capacidad de la conciencia por la cual ella está precisamente abierta al mundo. Así, como apunta Buchanan al respecto, el enfoque de la filosofía de Merleau-Ponty en esta primera etapa es el de una fenomenología que pone el énfasis en la conciencia perceptiva del

6 Poco más adelante, en otra serie de apuntes dentro de la misma obra, también dice Merleau-Ponty: "la percepción me abre el mundo como el cirujano abre un cuerpo" (2010: 193).

mundo: "Su pensamiento temprano se basó demasiado en la naturaleza de la percepción consciente que un sujeto tiene del mundo en el que vive" (2008: 131). No obstante, es importante analizar algunas ideas básicas de la percepción desde tal enfoque fenomenológico, no sólo porque las bases del pensamiento tardío del filósofo francés se encuentran en esta obra temprana (Landes, 2018), sino también porque en tal obra hace ya su entrada la misma noción de *Umwelt*.

Desde el inicio de su libro de 1945, Merleau-Ponty indica que todo estudio elaborado con el método de la reducción fenomenológica ha de hacerse bajo la fórmula *In-der-Welt-Sein*, o en francés *être-au-monde*, es decir, "ser en el mundo". Para un análisis fenomenológico de la percepción, ello implica que el punto de partida es que el mundo, en la medida en que somos en él, es lo que percibimos (1993: 16); por lo tanto, la cuestión a resolver es: cómo es que percibimos ese mundo en el que somos.

De acuerdo con el fenomenólogo francés, los datos perceptivos no se dan nunca aisladamente, sino que siempre forman parte de un campo o contexto, más aún, se dan dentro de un horizonte de sentido, es decir, en una constelación significativa de datos (1993: 26). Además, este sistema de percepciones es acorde a las capacidades perceptivas del cuerpo propio desde las cuales un sujeto puede interpretar los datos significativos captados, por lo que la corporalidad puede ser considerada como un punto de vista del mundo en el que tal sujeto es. De esta manera, Merleau-Ponty afirma lo siguiente: "La percepción deviene una «interpretación» de los signos que la sensibilidad va proporcionando en conformidad con los *estímulos* corporales" (1993: 55, cursivas del original). Como se ve, el cuerpo juega un rol crucial en la percepción del mundo de un sujeto: es él, "extraña máquina de significar" (1993: 128), el "elemento en el sistema del sujeto y su mundo" (1993: 123). Por sus capacidades perceptivas, el cuerpo es así el medio por el cual un sujeto se hace consciente del mundo en el que es; mediante el cuerpo, entonces, la conciencia, que es un "tejido de intenciones" (1993: 138), se relaciona con el mundo, que es su "polo intencional" (1993: 106). Más aún, el cuerpo posee ya su propia intencionalidad, prerreflexiva, que antecede y condiciona la intencionalidad reflexiva de la conciencia.

Esta idea queda manifiesta a partir de la distinción que Merleau-Ponty retoma de Husserl entre intencionalidad de acto (reflexiva y consciente) e intencionalidad operante (prerreflexiva), siendo esta última "la que constituye la unidad natural y antepredicativa del mundo y de nuestra vida" (1993: 17). Al cuerpo corresponde, pues, esta intencionalidad operante, por la cual un sujeto se comprende como "ek-stasis" antes que comprenderse como actividad sintética y teórica (1993: 436).[7] Dicho de otra manera, es por la intencionalidad del cuerpo, como cuerpo vivido, que la conciencia es intencional, esto es, que está dirigida a las cosas que constituyen el mundo. Este mundo, ya se ve, no es más que el mentado sistema de percepciones, aquel campo o constelación significativa de datos perceptivos; en última instancia el *Umwelt* del que hablaba Uexküll, que se abre en torno a un sujeto por mediación de su corporalidad orgánica. De aquí que Merleau-Ponty se valiera de tal concepto, incluso ya en su temprana fenomenología de la percepción.

Pero antes de ver cómo hace entrada dicha noción en tal obra, hay que responder al menos brevemente esta cuestión: ¿y qué pasa con aquellas subjetividades, animales y otras formas de vida, que no tienen propiamente conciencia, o al menos no la conciencia reflexiva que caracteriza al humano? Al respecto, Merleau-Ponty tiene observaciones interesantes ya desde su *Phénoménologie de la perception* que se alinean a la doctrina uexkülliana. Si bien es cierto que su análisis se centra en el trabajo de la percepción para una conciencia del mundo, el fenomenólogo francés tiene en cuenta que los animales no humanos y otros vivientes carecen de dicha conciencia reflexiva y, sin embargo, son seres perceptivos que llevan a cabo procesos de significación de sus respectivos mundos. En este sentido, el filósofo apunta que el hecho de que un animal u otro viviente tenga un mundo no quiere decir que tenga una conciencia objetiva del mismo, sino que más bien "sólo ofrece una significación práctica, sólo invita a un reconocimiento corpóreo, se vive como situación «abierta»"

7 De aquí que, para Landes (2018: 368), esta intencionalidad operativa sea sinónimo de la existencia misma y permita a Merleau-Ponty plantear una fenomenología existencial antes que una fenomenología trascendental.

(1993: 97). Nótese al final de esta cita la idea del estado de abierto que Merleau-Ponty concede a todo ser vivo, en virtud de sus capacidades perceptivas y de significación del mundo; por tanto, el mundo de un ser vivo —su *Umwelt*, diríamos— ha de tener un carácter de apertura que no tiene que ver con una conciencia del mismo, sino con una intencionalidad operante. Esto implica una relativización de la conciencia por parte de Merleau-Ponty, es decir, una disminución de su valor en los procesos de significación del mundo, razón por la cual se interesaría en la propuesta biológica de Uexküll, según han señalado ya algunos teóricos (Moyle, 2020; Ostachuk, 2013). Lo interesante de este acto de relativización de la conciencia es que lleva al fenomenólogo a conectar la percepción con el comportamiento para dar cuenta de dichos procesos inconscientes y preconscientes de significación, e incluso de transformación, del mundo: "Ya la simple presencia de un ser vivo transforma el mundo físico, revela aquí unos «alimentos», allí un «escondrijo», da a los «estímulos» un sentido que no tenían. [...] Los comportamientos crean significados que son trascendentes respecto del dispositivo anatómico, y no obstante son inmanentes al comportamiento como tal" (Merleau-Ponty, 1993: 206). Así, en el comportamiento, el cuerpo perceptivo exhibe ya una intencionalidad previa a toda conciencia; digamos, una intencionalidad operante. Como se verá, esto es de suma importancia.

Con la exposición de las ideas anteriores, podemos apreciar ya la manera merleau-pontyneana de comprender el *Umwelt* y el modo en que aparece dicho término en su obra fenomenológica. Dicha noción se hace presente en dos ocasiones. La primera aparición, referida en este caso a una obra de Buytendijk y Plessner, se da en una brevísima nota a pie en la que se aclara la siguiente idea expuesta en el cuerpo de la página: que no es como tal el sujeto epistemológico —entiéndase el sujeto como descarnado— quien realiza la síntesis de la percepción, sino el cuerpo fenomenal en tanto que está dirigido intencionalmente a los objetos y proyecta en torno de sí un medio gracias a la disposición de sus órganos receptores que trabajan sinérgicamente para hacer posible la percepción misma. En la nota a esta idea aclara que el cuerpo puede llevar a cabo tales labores de síntesis y proyección "en cuanto que posee una *Umweltintentionalität*"

(1993: 247), es decir, una intencionalidad hacia el mundo circundante, que no es más que la denominada intencionalidad operante. Esto quiere decir entonces que el *Umwelt* es ese medio que el cuerpo proyecta a su alrededor merced a la síntesis perceptiva que elabora; es, pues, un mundo intencional.

La segunda aparición del término en el libro sucede en el tercer apartado de la segunda parte, titulado "La cosa y el mundo natural", en donde explica que una cosa, más que darse en la percepción, es recogida, reconstituida y vivida en tanto que es cosa de un mundo; en este sentido, Merleau-Ponty señala que "el comportamiento animal apunta a un contexto (*Umwelt*) animal" (1993: 340). Nótese cómo aquí el fenomenólogo conecta nuevamente la percepción, por medio de la cual una cosa es recogida y reconstituida, con el comportamiento, gracias al cual una cosa es además vivida. No deja de ser curioso este vínculo por cuanto sabemos que el comportamiento, para él, es el otro modo de apertura al mundo y, para Uexküll, termina haciendo parte también de un *Umwelt* (1926: 127; 1956: 22).

El mundo de la acción (comportamiento)

Como lo indica el mismo título de la obra, *La structure du comportement*, el comportamiento es el objeto de estudio del primer libro publicado de Merleau-Ponty. Según señala desde el inicio, su objetivo es lograr una comprensión de las relaciones entre conciencia y naturaleza, para lo cual se sirve de la noción de comportamiento en la medida en que posee neutralidad con respecto a la clásica distinción entre lo psíquico y lo fisiológico (1976: 21). De esta manera, el filósofo trata de ganar una comprensión del comportamiento, más allá de las posturas mecanicistas y vitalistas, sobre lo que es un organismo; desde su perspectiva, el organismo no es un ser cuyas acciones se den de manera independiente unas de otras, como si fuesen meros reflejos aislados o respuestas separadas entre sí a los influjos ambientales. Para Merleau-Ponty, el organismo responde siempre a situaciones complejas, por lo que piensa al comportamiento en términos

de forma, estructura; el comportamiento tiene así un carácter sistemático, lo que implica "la imposibilidad de reducir a una suma de partes reales el todo del comportamiento" (1976: 140). En este sentido, la comprensión que del comportamiento tiene el fenomenólogo francés se coloca en la misma línea de la que luego muestra —de acuerdo con lo ya visto— sobre la percepción: un estímulo, así como un dato perceptivo o una sensación, aparece para el organismo en una situación o constelación (1976: 152). La importancia de esta primera concepción merleau-pontyneana del comportamiento para nuestra comprensión del *Umwelt* es que el comportamiento, en su carácter estructural y sistemático, expresa la forma de una relación recíproca —dialéctica, diría L. A. Umbelino (2013: 355)— entre organismo y medio. Esto lleva a Merleau-Ponty a establecer que la causalidad que rige las relaciones organismo-medio no es una causalidad lineal, sino más bien una "causalidad circular" (1976: 33). Al respecto, Buchanan afirma acertadamente que, para Merleau-Ponty, "el comportamiento demuestra un cerco relacional en tanto que el organismo está estructuralmente unido con su mundo" (2020: 120). Podríamos decir, pues, que el mundo circundante de un organismo refiere a dicho cerco dialécticamente relacional, constituido a partir de una causalidad circular entre organismo y medio.

En esta primera obra merleau-pontyneana, como se dijo anteriormente, aparece ya el término *Umwelt* en una ocasión; tal aparición se da en una cita que, si bien no es de Uexküll, sí es de un teórico uexkülliano: el ya mencionado Goldstein (1976: 31). Curiosamente, dicha cita se ubica en el contexto de una explicación que el fenomenólogo francés ofrece sobre el modo en que el organismo capta estímulos del medio (podríamos decir, sobre la percepción). La explicación, en primera instancia, es muy parecida a la uexkülliana: es el organismo quien, de acuerdo con su tipo de órganos receptores y su disposición corporal —lo que Uexküll llamaba *Bauplan*—, selecciona los estímulos del exterior. Merleau-Ponty lo dice del siguiente modo: "Pero es él [el organismo], según la naturaleza propia de sus receptores, según los umbrales de sus centros nerviosos, según los movimientos de los órganos, quien elige en el mundo físico los estímulos a los que será sensible" (1976: 31). Se ha de

entender así que el mundo circundante se configura gracias al conjunto de esos estímulos seleccionados por el organismo, es decir, que es un recorte perceptivo que el organismo ha hecho de su entorno, tal como deja ver la cita de Goldstein que Merleau-Ponty introduce inmediatamente después de aquellas líneas: "El mundo circundante (*Umwelt*) se recorta en el mundo según el ser del organismo, sobrentendiéndose que un organismo sólo puede existir si encuentra en el mundo un medio adecuado" (1976: 31). Esta mención del concepto de *Umwelt*, pensado desde el horizonte de la percepción en una obra que trata primordialmente sobre el comportamiento, sugiere que tiene que haber una relación de condicionalidad entre percepción y comportamiento en un cuerpo vivo.[8]

Más allá de que la explicación de la elección de estímulos por el organismo sea similar a la proveída por Uexküll, Merleau-Ponty añade una idea que, sin duda, arroja nueva luz en la comprensión del *Umwelt*: si, por un lado, es cierto que podemos pensar que el comportamiento es un efecto del medio en tanto que los movimientos del organismo están condicionados por influjos externos, por otro lado, Merleau-Ponty apunta que el comportamiento puede verse también como causa de los estímulos en tanto que estos han sido posibles por movimientos anteriores del organismo (1976: 30-31). Dicho de otro modo, el mismo comportamiento del cuerpo, que en un sentido responde a estímulos captados del medio, termina por hacer visibles al organismo nuevos estímulos que han de desencadenar nuevas acciones. Esto implica la concesión por parte del fenomenólogo, en un espíritu uexkülliano, de la agencialidad del organismo en la producción de su mundo circundante: no sólo porque elige los influjos del medio a los que ha de ser sensible, sino además porque su mismo comportamiento injiere en esa elección al descubrirle nuevos estímulos. Tendríamos que decir, en este sentido, que un

8 Esta idea deja ver que, desde su primera obra publicada, Merleau-Ponty establecía ya un estrecho vínculo entre comportamiento y percepción en toda corporalidad viviente. Se entiende, pues, que el filósofo francés, tras abordar el problema del comportamiento, dedicara su siguiente obra a tratar la percepción. Así, como señala Umbelino, la estructura del comportamiento demanda una fenomenología de la percepción (2013: 356).

organismo actúa en el mundo condicionado por sus percepciones a la vez que percibe el mundo bajo la condición de su actuar. Según M. T. Ramírez, esta idea lleva al fenomenólogo francés a una de las tesis fundamentales de su filosofía: "no hay motricidad sin percepción, ni percepción sin motricidad" (2013: 93). Por esta razón, Merleau-Ponty se ve en la necesidad de romper con la concepción clásica del comportamiento, a saber, la que reduce el comportamiento a reflejos del organismo, esto es, a respuestas aisladas y meramente pasivas a la influencia externa. Para él, el comportamiento implica, por un lado, que el organismo es un ser activo frente a las influencias del medio así como en la elaboración de estímulos; además de que el comportamiento mismo, por otro lado, no puede descomponerse en elementos aislados e independientes de la agencialidad del organismo ni reducirse a la suma de sus partes. De este modo, dice Merleau-Ponty que "el objeto de la biología es captar lo que hace de un ser viviente un ser viviente, es decir, no [...] la superposición de reflejos elementales o la intervención de «fuerza vital», sino una estructura indescomponible de los comportamientos" (1976: 74). El comportamiento es, así, un sistema complejo en tanto que el organismo responde a situaciones complejas.

Toda esta explicación merleau-pontyneana sintoniza con la exposición uexkülliana del comportamiento, en relación con la percepción, sobre todo a partir de la obra donde el biólogo báltico ofrece por vez primera la definición del *Umwelt* como mundo de acción y mundo de percepción. En principio, Uexküll —así como posteriormente hiciera Merleau-Ponty— se opone a la doctrina de los reflejos, si bien en sus primeras obras aparentemente la seguía. Uexküll pensaba en ese entonces que el comportamiento de un animal podía explicarse a partir del modelo del arco reflejo: un órgano perceptor recibe un influjo que pasa, convertido en excitación, por medio de un nervio hacia un centro que ha de interpretar la información recibida para, luego, enviar una respuesta por otro nervio hacia un órgano efector: "Ella [la excitación] es generada en el receptor, conducida por el nervio, ordenada desde el centro, transmitida por un segundo nervio y produce el movimiento en el músculo" (1905: 9). No obstante, la explicación uexkülliana del reflejo no era

muy ortodoxa al conceder ya entonces una capacidad de interpretación al organismo, es decir, al concebir a este como un ser que participa activamente en la recepción del reflejo. Por ello, después de su obra de 1909, Uexküll decide abandonar el modelo del arco reflejo para introducir en su lugar el concepto de *Funktionskreis*, o sea, círculo funcional, que implica un modelo de comprensión del comportamiento más complejo, más dinámico y que involucra más la idea de una agencialidad por parte del sujeto que actúa.[9] Concretamente, dicho concepto aparece por primera vez en un pequeño libro divulgativo llamado *Biologische Briefe an eine Dame* (1920) (del cual tenemos una traducción al español como *Cartas biológicas a una Dama*) (2014).

La emergencia de la noción de círculo funcional en la obra de Uexküll coincide con el énfasis que él mismo va poniendo, cada vez más, sobre el comportamiento en la comprensión de lo que es un organismo en relación con su mundo. Más aún, es justo después de la aparición de dicho concepto que el biólogo báltico-alemán añade a la dimensión perceptiva del mundo circundante una dimensión efectual. En otras palabras, al mundo de la percepción (*Merkwelt*) suma, en adelante, el mundo de la acción (*Wirkwelt*), el cual va adquiriendo mayor peso, junto con el concepto de *Funktionskreis*, desde su obra de 1920 llamada *Theoretische Biologie* hacia su trabajo tardío. Explicado por ahora en términos simples, el círculo funcional es, según Uexküll, un dispositivo orgánico que pone en relación una percepción y una acción: esta es desencadenada en un órgano efector a partir de una marca perceptiva captada por un órgano perceptor (1926: 126). En este sentido, los círculos funcionales son los procesos de producción del mundo circundante entendido precisamente como mundo de percepción y acción. Ahora bien, podría parecer que el concepto de círculo funcional sólo sustituye al de arco reflejo al implicar un modelo explicativo parecido; sin embargo, la noción de *Funktionskreis* conlleva características peculiares —ya

9 De hecho, es muy bien sabido entre los estudiosos de la obra de Uexküll que este sustituyó el capítulo sobre el arco reflejo por uno dedicado a los círculos funcionales para la segunda edición de su libro *Umwelt und Innenwelt der Tiere*, que se publicó en 1921.

señaladas— que lo alejan de la idea del reflejo y lo acercan más a la explicación merleau-pontyneana del comportamiento desde la idea de una causalidad circular que rige las relaciones organismo-medio. Uexküll introduce la noción de círculo funcional del siguiente modo: "Cada animal es un sujeto que [...] selecciona estímulos [...] y a estos responde en cierto modo. Estas respuestas [...] influyen nuevamente en los estímulos. En este sentido surge un ciclo periódico autocontenido que podemos denominar el círculo funcional del animal" (1926: 126). La peculiaridad de la noción de *Funktionskreis* es, pues, que asume el carácter subjetivo del viviente, el cual entra en una relación de reciprocidad con su entorno; esto en contraste con el concepto de reflejo que presuponía más bien un carácter mecánico del organismo.

De aquí que la explicación de Merleau-Ponty, que considera al organismo como un cuerpo vivido relacionado circularmente con el medio, pueda arrojar luz sobre la comprensión del *Umwelt* uexkülliano en la medida en que depende del concepto de círculo funcional. Aunque Merleau-Ponty no refiere de manera explícita al modelo de *Funktionskreis* en su obra, no hay duda de que logró comprender la complejidad de la explicación uexkülliana del comportamiento sobre todo como fue expuesta en parte de su obra tardía. Ello es así puesto que, como han señalado muy bien algunos teóricos (Moyle, 2020: 146; Heredia, 2021: 304), el filósofo francés se enfoca principalmente en el *Wirkwelt* del biólogo báltico, reivindicándolo justamente mediante la noción de comportamiento. Esto será evidente, como se verá en lo que sigue, en la exposición que sobre la biología uexkülliana hace Merleau-Ponty en sus lecciones sobre la naturaleza, en donde apunta, desde el inicio, que "Uexküll anticipa la noción de comportamiento" (2003: 167).

Umwelt *como quiasmo entre organismo y medio*

Llama la atención, de entrada, que en el apartado que Merleau-Ponty dedica a Uexküll en sus cursos de la *Nature* no aluda directamente a la noción de *Funktionskreis* que resulta fundamental dentro de la

doctrina del mundo circundante. Esto no quiere decir que la idea detrás del concepto de círculo funcional no esté asumida en la exposición merleau-pontyneana. Si el círculo funcional refiere al dispositivo orgánico que se inicia con una percepción y se cierra con una acción del organismo, como quedó ya estipulado, esto implica entonces que el círculo funcional comprende tanto el mundo perceptivo como el mundo efectual, mundos designados por Uexküll con los términos germanos *Merkwelt* y *Wirkwelt* respectivamente. Así, en su exposición, Merleau-Ponty sí que se refiere a la relación establecida entre el *Merkwelt* y el *Wirkwelt* para entender cómo es que conjuntamente conforman lo que es el *Umwelt* de un organismo como un mundo con carácter de apertura (2003: 172-174). Ello deja ver precisamente cómo es que el filósofo francés no reduce el *Umwelt* sólo al mundo de percepción, sino que privilegia la definición uexkülliana según la cual el mundo circundante incluye también el mundo de acción; esto es así ya que, como hemos visto, el comportamiento es igualmente un modo de apertura al mundo de los organismos para Merleau-Ponty. Este lo señala del siguiente modo: "El *Merkwelt* es una «verja» interpuesta entre el animal y el mundo. A fin de determinar el mundo del animal, tenemos aún que hacer intervenir el *Wirkwelt*, esto es, las reacciones del animal en el medio [*milieu*], las melodías de impulsos" (2003: 172). Merleau-Ponty ofrece así una explicación del modo en que el comportamiento se entrelaza con la percepción para comprender cómo es que un cuerpo vivo está abierto a las cosas, al ser, y que resulta por demás interesante en tanto que arroja luz sobre el mismo concepto uexkülliano de *Funktionskreis* y, consecuentemente, el de *Umwelt*.

¿Cómo explica Merleau-Ponty el entrelazamiento entre comportamiento y percepción que, uexküllianamente hablando, están conectados en el círculo funcional? En la sección dedicada al biólogo báltico de sus cursos de la *Nature* hay un apartado en el que, según su título, el fenomenólogo ofrece una "interpretación filosófica de la noción de *Umwelt*" (2003: 173); allí se plantea la cuestión de dicho enlace en los siguientes términos: "¿Cómo esta disposición del *Merkwelt* y el *Wirkwelt* toma lugar de tal modo que constituyen dos lenguajes con cuya ayuda el animal interpreta su situación y que

ofrecen un encadenamiento riguroso al comportamiento del animal?" (2003: 174-175). La respuesta viene inmediatamente después de dicha pregunta y no es más que el desarrollo que ya sugería en su primera obra respecto de la relación del comportamiento con la percepción.

Pero antes de referir y citar la respuesta, ilustrémosla primero con el caso de una simpática salamandra originaria de los lagos del Valle de México: el *Ambystoma mexicanum*, conocido popularmente como ajolote. Imaginemos, pues, a un ajolote en las profundidades de algún turbio lago mexicano: su visión no muy desarrollada le permite apenas detectar sombras y luminosidades entre las cuales se mueve, por lo que la percepción de la visión le permite realizar la acción motora de sus patas; pero en su movimiento percibe de pronto estímulos químicos olfativos provenientes de otro ejemplar de su misma especie y de sexo opuesto, hacia el cual se dirige buscando la procreación; no obstante, repentinamente detecta, mediante su línea lateral, movimientos de agua e incluso señales eléctricas que le sugieren la presencia cercana de una tilapia, su depredadora, así que emprende la huida. Lo que tenemos con este sucinto ejemplo es una relación entre percepción y comportamiento en donde uno da lugar al otro, esto es, en donde ambos se condicionan recíprocamente: la visión desencadena una acción motora y esta acción le descubre al animal nuevas percepciones, ya químicas o mecánicas o eléctricas, que producen nuevas respuestas por parte del organismo, sea el deseo de apareamiento o el acto de huir. Merleau-Ponty explica esto del siguiente modo: "Un estímulo del medio [*milieu*] desencadena una reacción; esta reacción pone al animal en contacto con otros estímulos en el medio [*milieu*], por lo tanto, una nueva reacción, y así sucesivamente" (2003: 175).[10]

10 Aunque el ejemplo del ajolote, tal como está ilustrado aquí, es mío, no quisiera dejar pasar por alto que, en dichas lecciones sobre la naturaleza, el mismo Merleau-Ponty hace alusión a este simpático animal mexicano, un poco antes de su exposición sobre la doctrina del *Umwelt* de Uexküll, en el análisis que hace de las investigaciones del anatomista George E. Coghill sobre el desarrollo de esta peculiar salamandra (2003: 140-145). A partir de las observaciones de Coghill sobre las diferentes etapas por las que pasa el ajolote hasta alcanzar su madurez, el filósofo francés se cuestiona acerca del estatus de la totalidad orgánica como producto ontogenético (2003: 145). Su respuesta,

Retomando la misma metáfora merleau-pontyneana, el comportamiento y la percepción son dos lenguajes que se comunican para ir configurando el mundo circundante de un organismo, es decir, para abrir a este a una determinada cantidad de cosas de su entorno: el *Merkwelt* y el *Wirkwelt* no son mundos independientes uno del otro, sino mundos asociados que conjuntamente tejen un solo mundo, el *Umwelt*. El *Umwelt* es, así, el mundo al que un organismo está abierto, el entramado de entes que un viviente percibe y a los que dirige acciones en un complejo proceso en donde las percepciones condicionan acciones y estas a su vez condicionan percepciones: "No hay estimulación del exterior que no hubiese sido provocada por el propio movimiento del animal. Cada acción del medio está condicionada por la acción del animal; el comportamiento del animal suscita respuestas del medio", afirma el fenomenólogo (2003: 175). Esto implica entonces que, si bien hay un sinfín de cosas e influjos que hacen parte del entorno, un organismo se relaciona significativamente sólo con aquellas cosas que su percepción y su comportamiento, en un trabajo recíproco, le descubran. Merleau-Ponty señala, en este sentido, que un organismo entra en una relación con su medio no de mera causalidad mecánica, como si el mundo simplemente afectara un cuerpo vivo y este respondiera sin más. Antes bien, que el organismo establezca una relación perceptiva y efectual con el medio quiere decir que instaura un vínculo significativo con él: "Entre la situación y el movimiento del animal hay una relación de sentido, que es lo que la expresión *Umwelt* comunica" (2003: 175). Esta idea merleau-pontyneana se alinea con el modo en que Uexküll

grosso modo, es que la madurez orgánica implica la emergencia del comportamiento, por lo que, "para el ajolote —afirma—, existir de la cabeza a la cola y nadar son la misma cosa" (2003: 144). Así pues, por un lado, hay una referencialidad del embrión al futuro, esto es, a su forma acabada con la que ha de realizar su comportamiento característico; mientras que, por otro lado, el mismo comportamiento es una adquisición, producto de la ontogenia del organismo. Esto implica ya una conexión con la noción de *Umwelt* establecida por el mismo filósofo francés desde este apartado, anticipando así su estudio: el mundo circundante de un ser vivo es, como el comportamiento, una adquisición del desarrollo orgánico del cuerpo vivo. Así lo dice Merleau-Ponty: "en virtud de su comienzo endógeno, el organismo traza lo que su vida futura será; él bosqueja su medio [*milieu*] (*Umwelt*); él contiene un proyecto en referencia a la totalidad de su vida" (2003: 151).

comprendía el *Umwelt* en su obra ya tardía: como un mundo de significación. De hecho, en su obra titulada *Bedeutungslehre*, el biólogo báltico habla del círculo funcional como un círculo de significación, es decir, un *Bedeutungskreis*, que pone en relación los órganos de un viviente con un objeto significativo para él, un portador de sentido (1956: 110): "Sí, a los círculos funcionales se les puede denominar círculos de significación" (1956: 114), afirma.

Ahora bien, si la explicación del modo en que percepción y comportamiento se imbrican es básicamente la misma que la que ya había ofrecido desde su primera obra publicada, ¿hay, pues, alguna novedad al respecto que Merleau-Ponty introduzca ahora para dar cuenta así de la conexión entre el *Wirkwelt* y el *Merkwelt*? Tengamos en cuenta que las lecciones sobre la naturaleza pertenecen más o menos a los tiempos en que el filósofo francés estaba ya abocado al proyecto de una nueva ontología. Si en su proyecto fenomenológico temprano estaba más interesado, por un lado, en las relaciones entre conciencia y naturaleza y, por otro lado, en la conciencia del mundo, ahora en su proyecto ontológico tardío se interesa más en las mismas nociones de naturaleza y mundo, en donde además el peso previo sobre la conciencia ha menguado para dar lugar a formas originarias, más básicas, de apertura: la percepción y el comportamiento. De hecho, al inicio de su exposición sobre Uexküll en sus lecciones Merleau-Ponty deja en claro que ha relativizado definitivamente a la conciencia como "sólo una de las formas variadas del comportamiento" (2003: 167), relativización de la que la misma noción de *Umwelt* es expresión: "Esta actividad del comportamiento —nos dice— orientada hacia un *Umwelt* bien comienza antes de la invención de la conciencia" (2003: 167). Es entendible, en este sentido, que el filósofo francés se interesara, con mayor ahínco ahora, en la propuesta biológica uexkülliana y en su concepto de *Umwelt*, en el que encuentra una forma de pensar ontológicamente la noción de mundo. De aquí que Buchanan exprese lo siguiente sobre Merleau-Ponty: "Es aquí [en su obra tardía] que él introduce más explícitamente el trabajo de Uexküll [...] para elucidar mejor cómo los organismos producen y llegan a tener una relación cohesiva con sus medios en un modo decisivo" (2008: 134). Recuérdese que el

concepto del que Merleau-Ponty se vale en este periodo para pensar dicho vínculo ontológico entre polos es el de quiasmo (2010). Así pues, de acuerdo con Umbelino, la novedad de Merleau-Ponty en esta etapa de su obra para explicar el juego entre percepción y comportamiento es que tal juego es visto como un modo en que organismo y medio "comparten una relación dinámica [...] en un modo quiasmático" (2013: 357). Por lo tanto, podemos pensar el concepto de *Umwelt* desde la noción de quiasmo.

Así, la exposición anterior permite ahondar finalmente en la idea del *Umwelt* como quiasmo, recuperando aquí la noción que Merleau-Ponty introdujo en su proyecto ontológico inacabado. Para ello hay que apuntar claramente, primero, qué idea del *Umwelt* ganamos en el cruce de los pensamientos uexkülliano y merleau-pontyneano: el mundo circundante es un plexo intencional de sentido, de influjos significativos que se ofrecen a un cuerpo vivo como signos a interpretar perceptivo-efectualmente y no como causas a las que simplemente reaccionar. El mundo ha de ser comprendido, desde la perspectiva de un cuerpo vivo, en términos semióticos y no de causalidad; de aquí que el fenomenólogo afirme, en el contexto de su lectura sobre Uexküll, que "la agencia del mundo exterior [...] juega el rol de un signo más que de una causa" (2003: 171). No sorprende que poco después señalara en sus apuntes sobre *Le visible et l'invisible*, sin duda en un espíritu uexkülliano, que los objetos del mundo son "núcleos de significación" (2010: 211) que hacen parte del horizonte mundano de un cuerpo; con lo cual la noción de *Umwelt* se vuelve fundamental en dicha obra entendida como aperturidad, como *Offenheit*, identificando esta *Offenheit* del *Umwelt* con la horizontalidad en la que se hace presente el ser para un cuerpo vivo, es decir, como *Horizonhaftigkeit* de una subjetividad encarnada. En este sentido, Merleau-Ponty afirma: "La propia estructura del horizonte [...] es la que sólo tiene sentido en el *Umwelt* de un sujeto carnal, como *Offenheit*, como *Verborgenheit* del Ser" (2010: 166). El mundo circundante no es, pues, ni el mundo objetivo externo ni el mundo subjetivo interno, sino más bien el horizonte en el que lo que es se presenta semiótico-significativamente a un sujeto corporeizado. Puesto así, la noción de *Umwelt*, entendida merleau-pontyneanamente, es

expresión de una relación dialéctica entre organismo-medio que no implica síntesis (en sentido hegeliano); relación dialéctica que el fenomenólogo intentó comprender primero desde la idea de una causalidad circular y que trata de entender ahora en su obra tardía como una relación quiasmática.

De esta manera, el concepto uexkülliano de *Umwelt* puede ser interpretado desde la noción merleau-pontyneana de quiasmo, la cual alude, según lo que expone el fenomenólogo en *Le visible et l'invisible*, al intercambio entre el yo y lo otro, entre el yo y el mundo (2010: 191). El mundo circundante, como aperturidad y horizontalidad, se juega entre la interioridad subjetiva y la exterioridad del medio; es, dicho de otro modo, el mundo de cosas que se abre en torno a un cuerpo vivo en la medida en que le resulta significativo, más aún, es la extensión de ese cuerpo. En este sentido, la relación de una subjetividad corporeizada con su entorno es, como ya se ha apuntado, una relación circular de significación que no se reduce a un mero nexo causa-efecto. De aquí que Merleau-Ponty señale, en su lectura de Uexküll, que "lo exterior y lo interior, la situación y el movimiento, no están en una simple relación de causalidad" (2003: 175), agregando párrafos más adelante que "la noción de *Umwelt* no nos permite ya considerar al organismo, en su relación con el mundo exterior, como un efecto del mundo exterior o como una causa" (2003: 178). Efectivamente, el concepto de *Umwelt*, ya desde Uexküll, había sido pensado no como el mundo del cual el organismo es un efecto; lo que además señalaría Merleau-Ponty es que el *Umwelt* tampoco ha de ser pensado como un mundo que es efecto del organismo. La novedad de Merleau-Ponty radica entonces en pensar el *Umwelt*, en tanto que mundo de un cuerpo vivo —que, por lo tanto, percibe y actúa—, como la relación semióticamente dinámica entre organismo y medio, entre subjetividad y entorno, entre interioridad y exterioridad; en suma, como quiasmo, como intercambio yo-otro. Pensado como quiasmo, el *Umwelt* refiere tanto al mundo subjetivo, el mundo de un sujeto —que es como mayormente se le ha entendido en las interpretaciones sobre la biología uexkülliana—, como al sujeto mundanizado, al sujeto hecho mundo.

Conclusiones
(De la noción de Umwelt *a una ontología de la vida)*

Tomando como punto de partida el carácter de apertura del mundo circundante, se ha hecho aquí un análisis de la percepción y el comportamiento en tanto que abren a un sujeto al mundo; para ello se ha recurrido a la filosofía de Merleau-Ponty y su recepción de la propuesta biológica de Uexküll. Se ha considerado así que la definición uexkülliana del *Umwelt* privilegiada en la filosofía merleau-pontyeneana es aquella que habla del mundo circundante como un mundo perceptivo y un mundo efectual de un organismo. Desde aquí las nociones uexküllianas de *Merkwelt* y *Wirkwelt* han sido pensadas, desde el pensamiento de Merleau-Ponty, como dos lenguajes que se entretejen para formar lo que es el mundo circundante de un ser vivo. De este modo, se ha pretendido comprender al mundo circundante, merleau-pontyneanamente, como el quiasmo entre los polos ontológicos yo-mundo: un *Umwelt* no es ni el mundo externo objetivo ni es el mundo interno subjetivo, sino la viva relación entre ellos. En este sentido, el concepto de quiasmo de Merleau-Ponty permite hacer explícito lo que estaba ya de antemano sugerido en la noción de *Umwelt* de Uexküll, a saber: que el *Umwelt* refiere al quiasmo organismo-medio; un quiasmo que implica una vinculación entre ambos, no tanto de causalidad, sino de dinamicidad intencional-semiótica. No por otra cosa el fenomenólogo francés se interesa en el concepto instaurado por el biólogo báltico-alemán. Si, como afirma M. T. Ramírez, "Merleau-Ponty dice que lo que debemos pensar es la relación como tal, lo que hay *entre*" (2013: 41-42), hay que decir que tal pensamiento del "entre" subyace ya al concepto uexkülliano de *Umwelt* en el que ese "entre" se entiende perceptiva y performativamente. Hay, pues, como apunta M. L. Bacarlett Pérez (2014), una ontología del *entre* que es común al filósofo y al biólogo aquí trabajados: "Tanto Uexküll como Merleau-Ponty —dice ella— fundaron sus propuestas biológico-filosóficas no en una ontología basada en sujetos o en organismos puntuales, sino fundada en relaciones, en el *entre* que hace posible la definición de sujetos y organismos concretos" (2014: 46). De esta ontología quiasmática del *entre*,

común a ambos pensadores, y desde la que ha sido pensada la noción de *Umwelt*, puede extraerse la base de una ontología del ente vivo.

Tal ontología de la vida, basada en una doctrina de los mundos circundantes, ha de considerar al ente vivo, de inicio, como una corporalidad perceptiva y performativa que, como tal, abre a una subjetividad cualquiera —consciente o no— a lo que es, a las cosas del mundo. Tal corporalidad viva obedece a una estructura orgánica, a una suerte de plan de organización, desde la cual percibe y actúa de modos específicos. Dicho en otros términos, un viviente es un ser cuya percepción y cuyo comportamiento, recíprocamente condicionados, están mediados por la disposición bajo la cual se organiza su cuerpo: un organismo es, en este sentido, una estructura; por tanto, se relaciona estructuralmente con su entorno, ello mediante su percibir y su actuar. Así pues, por un lado, un ser vivo es un ente que percibe no cosas aisladas, sino que percibe objetos o datos de su entorno siempre dentro de un contexto, dentro de un marco de sentido. En el mismo tenor, por otro lado, un ser vivo es un ente cuyas acciones no son meras respuestas pasivas y aisladas al medio, sino un ente cuyo comportamiento es una forma sistemática de responder a situaciones complejas del entorno. Todo ello implica una agencialidad del ser vivo —concedida tanto por Uexküll como por Merleau-Ponty— en tanto que este es un ente que participa activamente en la producción y configuración de su mundo circundante; esto en la medida en que un ser vivo es una subjetividad intencional,[11] es decir, dirigida a las cosas que le son significativas.

En conclusión, la doctrina uexkülliana de los mundos circundantes, pensada merleau-pontyneanamente, nos habla del ser vivo como un ente vinculado quiasmáticamente con su medio. Esto quiere decir que un organismo ha de ser pensado no como siendo un mero efecto del mundo, pero tampoco como siendo mera causa y productor del mundo. El ser vivo entra en una relación con el mundo no tanto en

11 Entiéndase aquí subjetividad uexküllianamente en un sentido amplio, como un ser que es capaz de entrar en relación con las cosas desde sí, sin reducirse necesariamente a la conciencia; en este sentido, que sea intencional ha de entenderse merleau-pontyneanamente desde la idea de intencionalidad operante, como un cuerpo vivido que tiene una direccionalidad, aún no reflexiva, hacia los entes.

términos causales, sino más bien de dinamicidad intencional-semiótica: el mundo se le ofrece como signo a ser interpretado perceptivamente y como signo que le interpela efectualmente. Así las cosas, si la noción de *Umwelt*, por un lado, alude al mundo de un sujeto, por otro lado, nos habla también del ser vivo como un sujeto mundaneizado, poseedor de un cuerpo perceptivo y performativo que hace quiasmo con la carne del mundo.

Referencias

Bacarlett Pérez, M. L. (2014). Uexküll y Merleau-Ponty: una ontología del *entre*. *Metatheoria*, *5*(1), 35-47. https://doi.org/10.48160/18532330me5.131.

Buchanan, B. (2008). *Onto-ethologies. The Animal Environments of Uexküll, Heidegger, Merleau-Ponty, and Deleuze*. State University of New York.

Heredia, J. M. (2021). La vindicación de Uexküll en Merleau-Ponty, Simondon y Deleuze. *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*, *21*(43): 295-332. https://doi.org/10.18270/rcfc.v43i21.3793.

Landes, D. (2018). Merleau-Ponty from 1945 to 1952: The Ontological Weight of Perception and the Transcendental Force of Description. D. Zahavi (ed.), *The Oxford Handbook of the History of Phenomenology*. Oxford University Press: 360-379. https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198755340.013.23.

Low, D. (2009). Merleau-Ponty's Body of Work as a Developing Whole. *International Philosophical Quarterly*, *49*(2): 207–227. https://doi.org/10.5840/ipq200949227.

Merleau-Ponty, M. (1976). *La estructura del comportamiento*. Traducción de E. Alonso. Hachette.

(1993). *Fenomenología de la percepción*. Traducción de J. Cabanes. Planeta.

(2003). *Nature. Course Notes from the College de France*. Traducción de R. Vallier. Northwestern University Press.

(2010). *Lo visible y lo invisible*. Traducción de E. Consigli y B. Capdevielle. Nueva Visión.

Morris, D. (2018). *Merleau-Ponty's Developmental Ontology*. Northwestern University Press.

Moyle, T. (2020). Animal Behavior and the Passage to Culture. Merleau-Ponty's Remarks on Uexküll. F. Michelini & K. Köchy (eds.). *Jakob von Uexküll and Philosophy. Life, Environments, Anthropology*. Routledge: 141-157.

Ostachuk, A. (2013). El *Umwelt* de Uexküll y Merleau-Ponty. *Ludus Vitalis*, *21*(39), 45-65. https://www.centrolombardo.edu.mx/ludus-vitalis/vol-xxi-num-39-2013-issn-1133-5165/el-umwelt-de-uexkull-y-merleau-ponty/

Ramírez Cobián, M. T. (2013). *La filosofía del quiasmo. Introducción al pensamiento de Maurice Merleau-Ponty*. Fondo de Cultura Económica.

Toadvine, T. (2009). *Merleau-Ponty's Philosophy of Nature*. Northwestern University Press.

Umbelino, L. A. (2013). The Melody of Life. Merleau-Ponty, reader of Jakob von Uexküll. *Investigaciones Fenomenológicas*, vol. Monográfico 4/I: *Razón y vida*, 351-360.

Uexküll, J. von. (1905). *Leitfaden in das Studium der experimentellen Biologie der Wassertiere*. J. F. Bergmann.

(1909). *Umwelt und Innenwelt der Tiere*. Julius Springer.

(1920). *Biologische Briefe an eine Dame*, Gebrüder Paetel.

(1926). *Theoretical Biology*. Translated by L. Mackinnon. Harcourt, Brace & Company.

(1956). *Streifzüge durch die Umwelten von Tieren und Menschen. Bedeutungslehre*. Rohwohlt.

(2014). *Cartas biológicas a una dama,* Cactus.